



LA SEMANA

A FORTUNADAMENTE, no hay grandes sucesos que relatar en los últimos ocho días; afortunadamente hemos dicho; porque aunque se dice que lo que abunda no daña, en nuestro pueblo y en nuestros tiempos hay que cambiar el refrán y decir: «Lo que escasea no daña, y cuando no pasa nada..., todo eso vamos ganando.»

La cuestión de los ferrocarriles preocupa grandemente en la actualidad; los accionistas se han reunido diferentes veces para ver de echar un remiendo al asunto, y seguir sacándole jugo al capital. Algunos ministros, animados de los más generosos propósitos, tratan de aliviar la suerte de las compañías; toda la cuestión queda reducida á estos términos. Las compañías están mal, por culpa suya, y quieren que esta mala administración, estos despilfarros suyos, los pagnemos todos los españoles, que si de algo se nos puede acusar, es de la confianza con que damos nuestras personas y nuestras mercancías á las empresas ferroviarias de España.

No se olvide, para el mejor conocimiento del asunto, que protectores de estas empresas consejeros suyos con soberbios sueldos, son muchos de los hombres políticos más influyentes en España.

El domingo se celebró un banquete en la redacción de *La Correspondencia Militar*, que quizá traiga cola. Se brindó por todo lo alto: por el ejército, por la unión ibérica, por la reconquista de Gibraltar, etc. En fin: el ministro de la Guerra ha mandado instruir sumaria á los militares que asistieron, ya que los hombres *civiles* son inmunes para estas jurisdicciones privilegiadas. Continúa en pie el conflicto de Navarra. El domingo tuvo lugar en Estella otra manifestación imponente al grito de ¡Vivan los fueros! y ni en lo más pequeño se turbó el orden.

Unas cuantas noticias escolares para todos los gustos.

La fiesta que algunos catedráticos de Madrid dedicaron á Santo Tomás de Aquino fué solemnisima, y estuvo muy concurrida. Un catedrático libre-pensador, el Sr. Calderón (D. Laureano), falleció á principios de semana, fuera del gremio de la Iglesia, y ¡caso estupendo y prueba de la *flexibilidad* de las costumbres modernas! Alguno de los que asistieron á la fiesta de Santo Tomás invitó

à los otros catedráticos à que asistieran al entierro civil del desdichado Calderón.

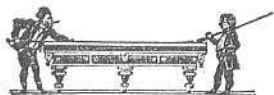
Y es que estamos ya en la torre de Babel, ó no nos faltan dos dedos para llegar à ella.

El director del Instituto de Santiago de Galicia ha proscrito de los textos de aquel centro, el texto de Gimnástica prohibido por el ilustre Prelado de aquella archidiócesis.

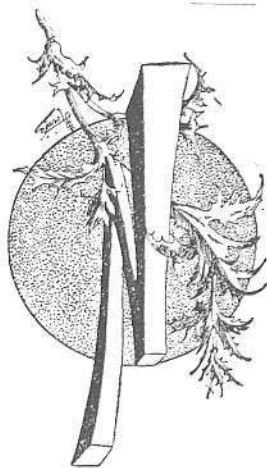
Muchos padres de familia de Granada han dirigido al Sr. Moré respetuosa instancia para que otros textos prohibidos por el Arzobispo de aquella capital andaluza, sean extirpados igualmente. Esta es ya la tercera ó cuarta representación sobre el mismo asunto; pero hasta ahora la voz de los católicos granadinos es la misma de los católicos de las otras partes de España: la voz del que clama en el desierto.

Caminamos derechos à la pérdida absoluta y completa de nuestros mermados dominios ultramarinos. La situación en Filipinas va haciéndose insostenible, no ya para los naturales, sino para los mismos españoles que por gusto ó por necesidad viven en el Archipiélago. Los cambios sobre Madrid y Barcelona han llegado al 33 por 100: el comercio de España se ha hecho allí imposible y el descontento cunde, y se propaga, como se propaga y cunde en Cuba y Puerto Rico, donde de día en día crecen y aumentan los enemigos de España, alentados en sus malos propósitos por los desaciertos de nuestros ministros ultramarinos y los gobernadores de la Isla.

Del extranjero hay que anotar: la retirada de Gladstone en Inglaterra, donde à estas horas no se ha formado aún nuevo ministerio. En Portugal continúan las fiestas en honor del infante D. Enrique, el príncipe navegante. D. Carlos de Borbón ha contraído esponsales con la princesa Maria Berta de Rohan. El ministerio francés ha hecho declaraciones favorables à la paz religiosa; pero dejando à salvo las leyes escolares y militares, y, en fin, todas las conquistas revolucionarias: es la paz que puede ofrecer un ladrón al que despojó de sus bienes dándole mano de amigo, después de quedarse con lo suyo.



LOS NUEVOS BIENHECHORES



o pocos periodistas franceses pidieron conmovidísimos, no hace muchos días, el indulto del desdichado anarquista Vaillant: «Ese pobre

loco—decían—trataba de labrar la *felicidad* del mundo, al realizar lo que hizo, para facilitar el triunfo de sus utópicas ideas...»

Tales sentimientos de indignación han promovido en otro anarquista vivos deseos de vengar à Vaillant, imitándole. Mas, como la entrada en la Cámara de Diputados no es del todo fácil, el joven bienhechor de la humanidad se contentó con arrojar una bomba en una de esas *tabernas con camisa limpia* que se llaman *cafés*.

Según aquellos ilustradísimos periodistas, hay que calificar à ese joven (que por cierto es bachiller en ciencias) como bienhechor del humano linaje, puesto que sólo aspiraba à *destruir* la sociedad para hacer feliz al pueblo. Y como no le fué dado acabar con la sociedad, hubo de limitarse à reducir à polvo los cacharros del *café*, y à herir à algunos de los que allí se divertían, entre los cuales abundaban gentes también del pueblo, y seguramente más pobres y menos *ilustradas* que el sabio anarquista.

No es raro, en estos tiempos, tropezar á cada paso con fabricantes de felicidad obligatoria para el pueblo. Sólo que, á lo mejor, rompen la cabeza al mismo pueblo, para comenzar á hacerle feliz.

Como el día de la noche se diferencian esos bienhechores contemporáneos—que los hay de mil castas—de los que fueron y son hijos de Aquel que formó en su Iglesia instituciones propias para aliviar toda desdicha y curar todo mal: monjes para labrar la tierra y convertir en fértil lo que era estéril yermo; frailes que rescataban cautivos; hospederías fortificadas para acoger al viajero, cuando sólo en los caminos solía haber ladrones; maestros para niños pobres; madres cariñosas para huérfanos desamparados; enfermeros y hermanas de la caridad, que por amor de Dios pasan su vida en los hospitales; y así los para expósitos, ancianos y leprosos...; y universidades gratuitas; y casas de misioneros, admirables héroes que sacrifican su existencia para cristianizar y civilizar á los pueblos bárbaros...

Todo esto y mucho más hizo la Iglesia católica... Pero le faltó la novísima invención: ¡crear un instituto que por medio de la dinamita labrase la dicha del mundo!

Y á pesar de los bienhechores al uso, vemos que con la impiedad crecen los robos, asesinatos y suicidios; se aumentan hasta más no poder las contribuciones; la vida cuesta cada día más trabajo; las fuerzas armadas públicas se aumentan como si las na-

ciones fuesen un presidio suelto y tuviera medio mundo que ocuparse no más que en vigilar y reprimir al otro medio.

Así vamos progresando; y pronto se inventará algún modo de morir con la menor molestia posible... Pero... ¿y después?... Porque renunciar al cielo por esta asombrosa felicidad terrena que los tales redentores proporcionan á sus sectarios es, verdaderamente, detestable negocio.



LOS BUENOS EJEMPLOS

(HISTORIA VERÍDICA)



OS individuos residentes en Madrid de uno de los cuerpos más distinguidos del ejército español, tienen por costumbre

reunirse todos los domingos primeros del mes, y almorzar juntos en uno de los restaurants situados en el centro de la corte.

El domingo último, siguiendo tal costumbre, fueron los dignos jefes y oficiales del aludido cuerpo al restaurant que les pareció mejor; y habiéndoles presentado el *maitre d'hôtel* la lista de manjares que constituían el

menú del almuerzo, dijo el más caracterizado de entre ellos:—Todo esto está muy bien; pero cuide de no traernos plato de pescado, porque todos nosotros, como militares que somos del ejército español, somos católicos, y como tales no promiscuamos en Cuaresma.

—Muy bien, muy bien—replicaron todos los asistentes.

—Yo—dijo uno—aunque sé que los militares tenemos el privilegio de una Bula especial, compro mi Bula y la de mi mujer, como todos los fieles cristianos.

—Y yo también—dijo otro.

—Y yo también—añadió un tercero.

—Y yo también—afirmó un cuarto.

Y así todos. Y resultó que todos los asistentes al banquete, militares, de cuerpo facultativo del ejército, compraban su Bula (1).

Cerca de la mesa en que se daba tan hermoso ejemplo, comían dos individuos en un veladorcito, y, por supuesto, promiscuaban de lo lindo.

—¿Has oído?—dijo uno de ellos.

—Sí, y me pasma—contestó el otro;—esta sociedad española ha de tardar muchísimo tiempo en regenerarse. Ya los ves: son hombres de carrera, son militares, muchos de ellos jóvenes, y, sin embargo, compran la Bula como cualquier beata de provincias. Y creen, sin duda, que si comen carne y pescado en Cuaresma, ó si no compran la Bula, se les va á indigestar la comida.

—De seguro—amigo mío, repuso el

otro—que no creen eso; porque ya voy observando que una de las tonterías en que incurrimos frecuentemente los de nuestro bando, es en la de suponer tontos á los del contrario... Ellos saben, sin duda, tan bien como nosotros, que la carne y el pescado pueden comerse al mismo tiempo ó en la misma comida, sin que haga daño la promiscuación al organismo físico; pero son católicos, y comprenden que hace daño al alma la desobediencia á los preceptos de la Iglesia, y por eso los cumplen, como debieron cumplir nuestros padres, aunque no lo cumplieron por su desdicha, el precepto de no probar la fruta del árbol prohibido... Nos dan un hermoso ejemplo, y yo, francamente, me siento avergonzado de lo que hago, en presencia de lo que veo hacer...

—Hablas como un beato.

—No; hablo como un hombre razonable. Mi padre valía más que yo, y siempre compró la Bula, y jamás promiscuó en Cuaresma. Y yo valgo menos, no ya que mi padre, sino que todos esos caballeros que ves ahí... Yo traté de entrar, cuando era mozo, en ese cuerpo á que pertenecen los que aquí están; pero me revolcaron en los exámenes, á pesar de las muchas recomendaciones que llevé.

—Vamos, que te han convertido los militares.

—No; me han avergonzado. Y lo que es yo, no sigo promiscuando. Y ahora mismo me voy á comprar la Bula.

Y el otro añadió:

—Y no irás solo. ¡Mi madre, pri-

(1) Este hecho es rigurosamente exacto.

mero se quedaba sin comer que dejaba de comprar su Bula!

—La verdad es que hacemos el calavera—dijo el otro;—pero el calavera en estúpido. En el fondo de nuestra alma vive la fe; pero los malos ejemplos nos arrastran al mal... Necesitamos nosotros, y con nosotros casi todos los hombres del siglo, de buenos ejemplos que nos arrastren y devuelvan al bien.



Sección piadosa.

LECTURAS DOMINICALES

JESÚS Y LOS JUDÍOS CARNALES

DOMINICA DE PASIÓN

(S. Juan, cap. VIII, versículos 46 y siguientes.)

En la predicación de Jesucristo, hijos míos (dijo D. José á sus oyentes), se distinguen dos partes: una que podemos llamar expositiva de la Ley de Gracia; y otra, polémica, constituida por las disputas que tuvo que sostener constantemente nuestro Señor contra los judíos carnales, esto es, contra aquellos israelitas que aguardaban la venida de un Mesías conquistador, gran general como Judas Macabeo, rey poderoso como Salomón; Mesías que, no sólo les libertase de la servidumbre de los romanos, sino que hiciese á la nación hebraica reina y señora de todos los pueblos. Nada tan contrario á la verdadera indole del Mesías prometido que esta concepción mesiánica, engendrada por la vanidad, la ambición y el egoísmo de raza. ¿Cómo habían de

crer tales judíos en un Mesías que no profesaba como ellos odio mortal á los extranjeros, sino que, por el contrario, enderezaba su divina predicación á que todos los hombres fuesen hermanos; en un Mesías que se mostraba á sus ojos manso y humildísimo, y no fiero y soberbio; que tendía siempre á aplacar los ánimos, y apartarlos del bullicio y estruendo del mundo, y no á excitar y embriavecer las pasiones nacionales?

Entre estos judíos carnales, que constituían seguramente la mayoría de la nación hebraica, figuraban en primer término llevando la voz cantante de todos ellos los hipócritas fariseos, los ambiciosos saduceos y los rutinarios é ignorantísimos escribas ó doctores de la Ley.

El Evangelio de San Juan, que mañana oiréis leer en la Misa, es un episodio de esta larga polémica de Jesús con los judíos carnales.

Nuestro Señor, ante las inculpaciones y calumnias de aquellos sus pérfidos enemigos, les dice: «¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?» Ninguno responde á esta pregunta; porque la vida santísima de Jesús no les permite contestar á la medida de sus deseos. Y ya han transcurrido diez y nueve siglos desde que Jesucristo hizo esa pregunta, y todavía no han podido contestarla ni los judíos, dignos sucesores de aquellos que la oyeron directamente de labios del Señor, ni los herejes, ni los racionalistas. Strauss, Renán y cuantos enemigos del Señor han escrito, blasfemando contra su divinidad, no han podido, no, acusar á Cristo de ningún pecado. No fué Dios, dicen esos racionalistas; pero fué el mejor de los hombres; porque la inocencia de Jesús se impone como la evidencia, como los principios de matemáticas; deslumbra como la claridad del sol.

Los judíos carnales, ya que no pueden acusar de pecado á Jesús, blasfeman contra El, y dicen (¡qué horror!): «este es un endemoniado». Pero ¿acaso la virtud puede venir del príncipe de las tinieblas? Aquí empezaron estas famosas contradicciones, en que habían de reincidir tantas veces los enemigos de Cristo. Nuestro Señor hace más patente aquella contradicción proclamando de modo terminante y categórico su divinidad. Son notabilísimas y dignas de grabarse profundamente en el alma las palabras que con este motivo

pronunció: «*El que guardare mi palabra, no gustará muerte para siempre...*» «... *mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios.*» «*Abraham, nuestro padre, deseó con ansia ver mi día: le vió, y se gozó.*» «*En verdad, en verdad os digo que antes que Abraham fuese, yo soy.*»

Jesús se proclama solemnemente Hijo de Dios. Y los judíos carnales, como los racionalistas modernos, no pueden oponer á esta solemne declaración sino el acto brutal de tirar piedras al Divino Señor. Porque, efectivamente, no cabe otra cosa: Cristo, si no es Hijo de Dios, es un impostor. Pero ¿cómo puede ser impostor un hombre al que nadie, ni sus enemigos, puedan argüir de pecado alguno, un hombre que se adelanta á los enemigos que conviven con El, y les reta y desafía á que señalen en sus actos uno solo que sea pecaminoso? Así no son; así no pueden ser los impostores, y no fué impostor nuestro adorable Jesús. Y como no fué impostor, necesariamente fué Hijo de Dios; no hay escape.

Tal nos dice nuestra razón. Demos ahora rienda suelta á nuestros sentimientos, hincuémonos de rodillas, y exclamemos: *Creo en Dios Padre Todopoderoso, y en Jesucristo, su único Hijo.*



POLEMICA RELIGIOSA

LOS PUNTOS SOBRE LAS ÍES

- Sorpresa fin de siglo.

Las Dominicales, disfrazadas de devotas y con la voz más melosa que el arroyo, explican á sus pupilos el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. ¡Habrá zopencas! Y dicen con mucha frescura, que los ricos deben regalar sus riquezas, los frailes despojarse de sus hábitos y todos los católicos abandonar el mundo... ¡Caballito! Para que los zanguan-gos del libre pienso campen por sus respetos y se refocilen á sus anchas. Pero ¡limpiense *Las Dominicales*, que están de huevo! Los

católicos seguiremos zurrándolas hasta que no las quede hueso sano, y no daremos paz á la mano hasta que las matemos... á disgustos, si es que no prefieren morirse... de asco de sí mismas.

El periódico *La Justicia*, á pesar de sus aficiones republicano-racionalistas, no parte peras con el anarquismo, y dice todo medroso: *Debe ser horrible é inaguantable el despotismo de la alpargata.*

¡Y el del gorro frigio, y el del mandil masónico, y todos los despotismos, incluso el de los filósofos hueros á lo Sanz del Río! Porque en saliendo de la ley de Dios, la fórmula del poder ó del progreso, que diría Castelar, se reduce á esto: *Comamos y bebamos... y al prójimo contra una esquina.*

Variedades de un artículo librepensador: *El hombre es un mamífero cuando vive sin freno... Los perros viven sin freno... La paciencia es un freno...*

Los librepensadores sí que necesitan freno... y serreta, para que no se desboquen tan á menudo ni diga la gente que son hombres desenfrenados.

¡Es cosa de canonizar á los republicanos progresistas! *El País*, que es su órgano y su bombo, afirma no podían estar unidos á los federales, porque éstos proclaman la guerra á la Iglesia, y los progresistas la profesan entrañable y filial respeto. ¡Te veo, besugo! Porque cuando llegase la hora del botín veríamos á los progresistas convertir las iglesias en escuelas, los conventos en cuarteles, y entrarían á saco por los bienes de la Iglesia, so pretexto de desamortizar. Por supuesto, que harían estos desaguisados, como en el drama de Calderón ahorca el alcalde de Zalamea al capitán don Alvaro... ¡con muchísimo respeto!

Las Dominicales, con su cinismo de blasfemo crónico dice: *el enemigo de la higiene y de la felicidad pública es el cura.*

¡El delirio de estas miserables pajarracas sí que no tiene cura! Porque ¿habrá cosa más contraria á la higiene que los miasmas pestilenciales y el insoportable hedor que despiden las columnas de *Las Dominicales*? Y en cuanto á felicidad... como no sea la de los bailes

flamencos y la de los *amores civiles*, ¿qué otra puede darnos el papelucho de *Demófilo*?



El torero Guerrita ha ganado en la temporada anterior la friolera de ochenta y cinco mil duros, limpios de polvo y paja, y después de pagada su cuadrilla. Y los que se *derriten por los cuernos* y venden hasta la camisa para comprar un tendido, dirán como una verdad de á folio: *El presupuesto de culto y clero nos arruina. En España no hay nada tan caro como los curas.*

¡Y hay sacerdote que no gana lo que un peón de albañil!



El Motín viene muy *amotinado* en su último número, y echa chispas contra los jefes republicanos, á los que pone de vuelta y media por haberse desunido y roto la cacareada coalición. ¿No hay un refrán que dice: *lobo á lobo no se muerde*? ¡Pues haga V. caso de refrancos! Los republicanos se muerden y se despedazan, y al paso que van no quedará uno para un remedio. ¡Y es lástima! Porque, aunque venenosillos, entretienen mucho con sus chismos y sus greascas de vecindad.



Herbert Spencer, el famoso pensador liberal, ha publicado un artículo en una revista inglesa, del cual sacamos los siguientes párrafos, dignos de ser leídos y meditados sabiendo de quien proceden:

«Mi fe—dice Spencer—en las instituciones libres, antes firme y segura, empieza á debilitarse, por el convencimiento adquirido de que ningún pueblo posee hoy el carácter apropiado para que la libertad pueda mantenerse y prosperar.

»Un pueblo donde los legisladores adquieren su derecho y transmiten su voto mediante una cantidad en metálico, y donde los obreros abandonan el derecho que debieran ejercitar de vender el trabajo con arreglo á la propia conveniencia, no posee las ideas ni los sentimientos necesarios para ser libre.

»En vez de conquistar la libertad, caminamos hacia el despotismo burocrático dentro de una organización socialista, y hacia el despotismo militar, que será su consecuencia, si es que no llega éste antes que aquél.»

Que exactamente es lo mismo que decimos nosotros, que mientras más se grita *libertad*, hay más hambre y más esclavitud.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

La Biblioteca Católico-Propagandista de Pamplona, que se dedica, como es sabido, á la difusión gratuita de buenas lecturas, acaba de repartir por todo aquel antiguo reino de Navarra, con motivo del santo tiempo de Cuaresma, diez mil opúsculos de *La Biblioteca Ligera* del Dr. Sardá y Salvany, y cinco mil folletos de los publicados por la sociedad La Propaganda Católica de Palencia.

Dicha sociedad pamplonesa ha determinado reimprimir con música, en número abundante, el himno «Profesión de Fe», compuesto por el referido Dr. Sardá para la peregrinación de Santa Teresa de 1876, al objeto de repartir entre los peregrinos que concurran á la peregrinación obrera española que ha de verificarse en Abril próximo.

En la Misa de Comunión reglamentaria que celebrará la repetida sociedad el día de su Patrono San José, se distribuirán opúsculos de los publicados en este mes por el *Apostolado de la Prensa* de Madrid.



Digna de aplauso es la conducta seguida por los obreros del Canal de Castilla; pues dando una muestra evidente de su religiosidad y de su profundo amor al sabio Papa León XIII, que ante todos los poderes del mundo defiende la dignidad y los derechos del obrero, han abierto entre ellos una subscripción, y la han llenado cumplidamente, con el objeto de allegar recursos para la peregrinación. Realmente ha sido un verdadero sacrificio, y si todos los obreros del mundo comprendieran, como éstos, de dónde puede venir únicamente su salvación y su defensa ante las ambiciones que se desbordan como oleadas de hirvientes y criminales deseos, y todos los de arriba siguieran los consejos de Su Santidad, pronto el mundo se vería transformado en una verdadera familia, y la paz y el bienestar pondrían término á la grandes calamidades que nos asigen.



En La Línea (Gibraltar) ha sido capturada por la Guardia civil una partida compuesta de seis niños, el mayor de doce años, que se dedicaban á ejercer el *oficio* de ladrones.

Hace unos tres meses fueron puestos en li-



INOCENCIO III

aprueba y confirma las Reglas de San Francisco de Asís y de Santo Domingo de Guzmán.

(FRESCO DE SAN JUAN DE LETRÁN EN ROMA)

bertad. después de sufrir un pequeño arresto por el mismo delito.

Véase otra prueba de la educación sin Dios. El mal ejemplo cunde mucho, y es natural que las criaturas, viendo y oyendo á todas horas que la propiedad es un robo, y que los ricos son los tiranos de los pobres y demás frases anárquicas, hayan seguido este camino.

Y esto que está hoy empezando á retoñar, ya se sabe lo que producirá mañana: bombas de dinamita. No sabemos si esos niños *sabían leer*, pero en ese caso, con seguridad que se educaron en escuelas laicas.



El Bien, opúsculo mensual, órgano de la Asociación llamada *La Corte de Cristo*, que fué fundada en Granada hace veintiocho años por el Canónigo del Sacro Monte D. José de Gras y Granollers, publica la siguiente noticia, triste para los católicos:

«Según una estadística que hallamos en la revista *Il Regno di Gesù Cristo*, de Noviembre último, Satanás cuenta con un ejército de 21.861.784 soldados, esto es, de solos afiliados á la masonería, entre los cuales hay el número, no menos espantoso que vergonzoso, de 2.725.556 mujeres, en cuya plana mayor figura, no sólo la pitonisa Walder citada, sino también miss Vaughan, presidenta del Perfecto triángulo *Febe-la-Rosa*, de Nueva York, y otras energúmenas. La referida revista italiana añade que la masonería, que adora á Satanás, reúne anualmente, para la transformación del mundo en reino satánico, CUATRO MIL MILLONES DE PESETAS.»

Y delante de estos ejércitos del mal, ¿permaneceremos los católicos inactivos sin unirnos para correr á atacar al enemigo? ¿Se acabarán de convencer los católicos *tibios* de que estamos en una época de lucha continua y se necesitan todas las energías para pelear? Dios lo quiera.



La Misión de Lepanto, establecida por los Padres Jesuitas en el interior del distrito de Cagayán (Filipinas), fué asaltada por una numerosa partida de moros. Dicese que causaron muchos muertos é hicieron gran número de rehenes después de arrasar al pueblo, del cual se llevaron hasta las campanas.



Según manifestación del infatigable pro-

pagandista de la Peregrinación obrera R. Padre Vicent, irán en ésta 20 mulatos traídos de la isla de Cuba, 20 indios filipinos y 20 negros de Fernando Póo.

El Excmo. Sr. Marqués de Comillas paga el viaje á todos ellos, á fin de que nuestras posesiones de Ultramar estén representadas en la peregrinación.



El Reichstag, por una gran mayoría, autoriza á los Padres del Espíritu Santo para fundar en Alemania una casa de misiones, destinadas á las posesiones del imperio alemán en Africa.

Esto es un triunfo no menos disputado que el obtenido últimamente por la Compañía de Jesús en el mismo Parlamento imperial, y una nueva brecha abierta en el Kulturkampf.



El gobierno inglés, aunque protestante, acaba de dar una buena lección á ciertos gobiernos que se llaman católicos. El Consejo de gobierno local de Malta, instigado por dos ó tres francmasones, había proyectado una ley de confiscación de todas las obras religiosas que existen en la isla y en la diócesis de Malta.

El gobierno inglés ha rehusado la aprobación de este proyecto, declarando que había que dejar las obras pías bajo la administración del diocesano.

Esto ha pasado en Inglaterra, país protestante; si ocurre en España, nación católica, no hay que decir que el proyecto se hubiese convertido en ley, gracias á nuestros *liberalísimos* gobiernos y demás h.



El comité local de Colonia, presidido por el Cardenal arzobispo y el obispo Schmit, ha publicado la invitación al Congreso general de los católicos alemanes que se reunirá en aquella ciudad del 26 al 30 de Agosto próximo venidero.

Sólo en 1858 se congregó en Colonia otra asamblea general de católicos, bajo la presidencia de Reichensperger, y en Agosto próximo, después de treinta y seis años, volverá á reunirse en aquella magnífica metrópoli.

El Congreso tendrá lugar en la sala llamada del Jardín imperial, capaz de contener 5.000 personas.



Monseñor de Leonrodt de Eichstätt, ha ordenado de diácono en Berlín al príncipe Maximiliano de Sajonia, primo del rey Humberto. El nuevo Sacerdote irá a Roma a ofrecer sus respetos al Padre Santo después de cantar su primera misa.



Hace ahora precisamente cien años fué reconocida la necesidad de la cuaresma por gentes nada sospechosas de clericalismo. En plena Convención, el día 3 del Ventoso del año II) en castellano el 3 de Febrero de 1794), Barrere pronunció un largo discurso demostrando la necesidad de una cuaresma política. «Los católicos y los judíos, decía, hacían por fuerza (*sic*) lo que los franceses hacen por amor a la libertad. Antiguamente estaba prohibido comer carne durante ciertas épocas del año, siguiendo en esto los curas la idea invariable de la naturaleza; esta prohibición era necesaria para la reproducción de los seres. Desde que nuestros soldados y los ciudadanos todos comen carne diariamente, los ganados han disminuido en la mitad; impongamos, por lo tanto, una cuaresma civil.» ¿No es verdad que es sumamente curioso que en pleno Terror viniese la Convención a reconocer la necesidad de la cuaresma, y añadir que la Iglesia al prescribirla sigue el orden invariable de la naturaleza?

Y, sin embargo, lo que la Convención reconoció, no lo quieren reconocer muchos que se llaman católicos, y lo que aún es peor, si lo reconocen no lo cumplen.



En Birmania se hallan frente a frente dos misiones, una católica y otra protestante. Mientras la primera trabaja con gran fruto espiritual para los indígenas, la segunda se ha declarado pura y simplemente una factoría, pues vende telas, perfumes y especícos, y trafica escandalosamente con la ignorancia y buena fe de los pobres birmanos. Los misioneros católicos proceden de Roma.

¡Qué manera de evangelizar la de los protestantes! Con tal de hacer su negocio, todo pasa, y ¡viva la *Pepal* (La del *Pae* Cabrera).



Dice un antiguo refrán que «Dios castiga sin palo ni piedra». Véase el siguiente hecho (bastante repetido por cierto) que lo demuestra:

En San Benedetto Po, pueblo cercano a

Mántua, semillero del anticlericalismo y socialismo, un cleróforo socialista revolucionario, hombre de bien según la *conciencia libre*, bautizó no hace muchos días a un recién nacido, hijo suyo, con vino, empleando la siguiente fórmula:

«Yo te bautizo en el nombre del Padre Garibaldi, de su hijo Menotti y del Espíritu de la libertad.»

Pocos días después un cortejo fúnebre llevaba, sin que le presidiera cruz ni sacerdote, un niño muerto al cementerio. Era el infeliz pequeñuelo objeto del sacrilegio del ateo.

Los impíos dirán que esto fué debido a la casualidad; los católicos vemos en ello la mano de la Providencia.



Los periódicos extranjeros dan cuenta de un nuevo atentado contra los derechos del Vaticano. El cardenal Ruffo Scilla ha sido declarado contribuyente al fisco de Italia en concepto de mayordomo de Su Santidad, y se ha contestado a sus protestas que el Vaticano no deja de hallarse en territorio de Italia, sin otra diferencia que la posesión y disfrute de ciertas franquicias. No se dice cuáles son éstas, ni hasta qué punto se pretende mermarlas.

Véase hasta dónde llega el odio al Vaticano. Sin embargo, hay una ley de garantías concedida al Papa.

Verdad es que las leyes, y más las católicas, se hacen en todas partes (y sobre todo en Italia) para no sólo no cumplirlas, sino para atropellarlas.



En lo más recio de los sangrientos disturbios de Vestus, el cura párroco se presenta al procurador de la república ofreciéndose a interponer su carácter sacerdotal para apaciguar los ánimos; el procurador, como buen liberal, le contestó con altanería:

«Queréis provocar otro conflicto como el de vuestro colega de Fourmies? No tengo necesidad de vuestros servicios para sofocar el motin; puede V. retirarse.

El jefe de la gendarmería, que se hallaba presente, se levantó, y dirigiéndose al párroco le dijo:

«Saliremos juntos.

Si el oficial había puesto su vida al servicio

de la patria, el párroco la había puesto al servicio de Dios y de sus feligreses, y los dos estaban dispuestos á sacrificarla en aras de su deber.



SECCIÓN DOCTRINAL

TEOLOGÍA POPULAR

TRATADO I

Cuestiones acerca de Dios.

CUESTIÓN SÉPTIMA

¿Cómo se demuestra la infinita grandeza de Dios?

Si has hecho algún largo viaje por mar y te has hallado en medio del Océano sin ver ya otra cosa que cielo y agua, de seguro que aquella inmensidad del firmamento y aquella otra inmensidad del mar despertaron en tu espíritu el sentimiento sublime que suele causarnos la consideración de la infinita grandeza del Criador. ¡Qué grande es Dios! exclamarías lleno de asombro: porque si tan grandes son las obras de sus manos, ¡cuánto más lo será su divino y eterno Ser!

Y, en efecto, se comprende fácilmente que sea Dios infinito y sin límites; pues existiendo por sí mismo, ninguna causa le pudo crear ni limitar. Pongamos un ejemplo bien sencillo para declarar esta razón. ¿Por qué no eres tú un hombre tan alto y robusto y bien dispuesto como el famoso gigante Goliath? ¿Por qué no eres al propio tiempo un varón de extraordinarias prendas del espíritu como el sabio Salomón? Responderás que eres como te han hecho, y que no está en ti la culpa de no ser más de lo que eres, porque has recibido lo que te han dado, en la medida que te lo dieron. Pues bien; claro está que al Ser increado nadie le dió ni pudo dar la existencia, ni pudo decirle: serás esto y no más, porque precisamente El es el origen y fuente manantial de todas las cosas; de donde resulta evidentemente que, no sólo

encierra en sí todas las perfecciones del universo, sino que también todas las perfecciones posibles: pues si son posibles existen en Dios, y si no existen en Dios es porque ni siquiera son posibles.

Cualquier criatura, por excelente que la supongamos, siempre carecerá de la mayor de todas las prerrogativas que es la de existir por sí misma y ser increada; y podrá decir humildemente con toda verdad: Yo he recibido todo lo que soy, y de mi cosecha soy nada; pero Dios, poseyendo esta suma y principalísima excelencia de existir por sí mismo, con mayor razón posee también todas las demás perfecciones sin limitación alguna como corresponde al Ser increado.

Es, pues, Dios un ser esencialmente infinito, una naturaleza llena de todas las perfecciones, un tesoro inmenso de todos los bienes, un mar sin fondo ni riberas, de donde salen como ríos todas las criaturas como de su principio y adonde van á parar todas como á su fin; un abismo de sabiduría, de poder, de hermosura, de bondad y de eterna y perfectísima bienaventuranza. Aunque todas las criaturas racionales se empleasen por toda la eternidad en decir alabanzas de Dios, no sólo no le adularían, pero ni aun dirían la menor parte de lo que hay en su ser infinito. Sólo Dios puede comprenderse á sí mismo y estimarse en lo que vale; y la mejor alabanza que nosotros le podemos tributar es adorarle con profunda veneración de nuestras almas, y con un casto silencio.

OBJECCIÓN

La apoteosis de la humanidad.

Claman aquí los desaforados ateos que no hay otro Dios infinito que la humanidad perfeccionada por la civilización y encumbrada á la altura de su progreso.

Así hablaba un gran majadero que profesaba por comodidad el ateísmo, y porque se veía rico y lleno de salud y placeres, soltaba blasfemias entre bocanadas de humo de aromáticos puros habanos.

Pero vimosle más tarde, y ya no parecía como antes un dios de la tierra, sino la imagen de la humanidad caída y doliente. Había perdido la hacienda, y con la hacienda los amigos y la salud y la alegría: hallábase recostado en el lecho del dolor, flaco, desme-
drado, melancólico, desconcertado, hecho

un retablo de dolores y un hospital de miserias. Allí apuró por largo tiempo el cáliz de la amargura, hasta que un día, entregado á la más horrorosa desesperación, se dió la muerte con mano alevosa y coronó con este crimen atroz su miserable existencia.

¡Oh, cuántos panegiristas de la humanidad divinizada podrían firmar esta necrología, si volviesen de la región de los muertos!

¡Pobre humanidad! ¿Qué maligno demonio ha podido engañarte y burlarse de ti, hasta el extremo de hacerte creer que eres feliz en medio de tus infinitas miserias? ¿Qué serpiente seductora ha trastornado tu cabeza, diciéndote que eras el ser soberano, y que sobre ti no había otro Dios?

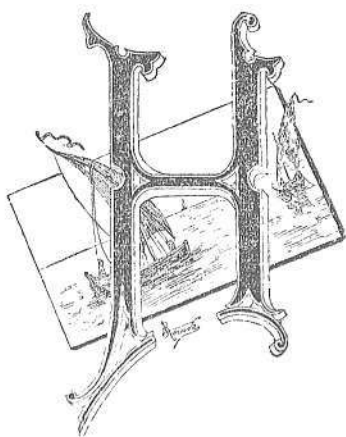
¡Desventurada humanidad! Aun sentada en el trono de tu progreso, deslumbrada por tu luz eléctrica, hinchada por la fuerza expansiva del vapor y atosigada por los productos químicos de tu laboratorio, no pareces sino una deidad de farsa. ¿Quién eres tú? Tú no eres la humanidad del siglo del vapor y de las luces, sino un vano simulacro que no representa nada. Cuatro ricos que tienen el monopolio del oro, cuatro políticos sin conciencia que se han apoderado del poder, cuatro inventores de máquinas que dejan sin trabajo á los pobres, con todos los holgazanes que viven del Estado, no constituyen, por cierto, la humanidad del siglo XIX. La humanidad es esa inmensa mayoría de hombres que con el sudor de su frente y las lágrimas de sus ojos amasan el mendrugo de pan que se llevan á la boca. La humanidad es esa numerosa raza de nuevos esclavos que trabajan de día y de noche en las fábricas, en los talleres y en las minas sin saber jamás lo que es el puro deleite de la vida de familia. La humanidad del siglo XIX es esa generación sin fe, sin virtud, sin moralidad, sin entereza, educada en doctrinas infernales y escandalizada por los malos ejemplos de sus gobernantes y maestros. Es esa turba infinita de gente desesperada, descontenta, miserable y réproba. Y, para decirlo en una palabra, es una humanidad que, en lugar de parecerse á Dios por su felicidad y sus virtudes, se parece á Satanás por sus crímenes y tormentos.

Tal es la humanidad divinizada por el ateísmo.

FRANCISCO DE P. MORELL, S. J.

ASUNTOS CUARESMALES

HABLEMOS UN POCO SOBRE LA BULA



ABLAR
de la Bu-
la, ¿no le
parece á
V. que
es cosa
de ma-
siado ri-
dícula?

R. Po-
co á po-
co. ¿Te

has enterado de lo que la Bula es y encierra? ¿Crees acaso que la Bula es algo despreciable?

—Amigo, lo que puedo asegurar es que con ese papel, según dicen, me voy al cielo vestido y calzado, mientras que si no lo tengo, me lanzan los curas al mismísimo infierno. Y yo... no comulgo con ruedas de molino, ¿está V.?

R. Sí; me voy enterando de que eres un pobre hombre que no entiendes pizca de cuanto dices, y por eso ensartas tantos despropósitos.

—Pues qué, ¿no es cierto que los Curas lanzan excomuniones contra quien no toma Bula?

R. Lo único cierto aquí es que tú confundes las cosas. Los Curas enseñan en nombre del Papa que pecan los que, no teniendo Bula, quieren disfrutar de aquellas dispensas que sólo se conceden á quien la tomare. Esto es todo.

—¿Qué dispensas son esas?

R. La de poder comer huevos y lacticiños en la Cuaresma. La de poder comer de carne los días de ayuno, exceptuados algunos días que en la Bula se consignan. La de comer igualmente de carne en los viernes del año, pudiendo por esto promiscuar carne y pescado en los viernes que no sean días de ayuno; pero nunca es lícita á los sanos dicha promiscuación en los días de ayuno.

—Y ¿por qué llama V. dispensas á tales actos?

R. Porque, según la ley general de la Iglesia, en los días mencionados nadie que de cristiano se precie puede, sin cometer pecado mortal, comer ni mezclar en una misma comida los manjares indicados. Por consiguiente, la facultad de hacer uso de ellos, otorgada por quien puede hacerlo, es una dispensa.

—¿No puedo yo dispensarme á mí mismo sin que tome la Bula?

R. No. Dime, ¿quién exime de la obligación de cumplir las cargas impuestas por el rey? El mismo rey. Pues igualmente de las obligaciones que la Iglesia impone, no puede eximir sino la autoridad de la Iglesia.

—Y ¿por qué si no doy dinero, ni me entregan la Bula, ni disfruto de las gracias y dispensas de la Bula?

R. Porque así lo ha dispuesto el Papa.

—Luego el Papa comercia con estas cosas.

R. Falso. Ni el Papa, ni el Obispo, ni los Curas, medran con las limosnas de la Bula. La razón es muy clara. El producto es para sostenimiento

del culto divino, para los hospitales y casas de beneficencia y para socorro de los pobres.

—Voy viendo que habla V. con más razón que un Santo; pero tengo que advertirle que á mí me molesta eso de que en los días de Cuaresma y otros que no lo son, se marche mi mujer á la iglesia á rezar lo que ella llama Estación de la Bula, y machaca que machaca con que ella gana indulgencias con esto, y con que yo peco, si aun después de tomar Bula, no rezo como ella.

R. Carecen de exactitud las teologías de tu mujer. Has de saber que quien hace la visita de los cinco altares (ó Estación de la Bula) en gracia de Dios, merece mucho, y alcanza remisión ó indulgencia de todas ó parte de las penas debidas por sus pecados ya perdonados; pero ni hay precepto de hacer tales estaciones, ni peca el que las omite. Yo no te exijo sino que, ó no pretendas nivelarte con los que toman Bula, comiendo tú lo que por ley de la Iglesia está vedado á quienes no tengan este privilegio, ó de lo contrario tomes la Bula.

—Tres preguntas y concluyo. ¿Con la Bula puedo dejar de ayunar?

R. No. Dado que estés sano, no ejerzas oficio duro, y hayas cumplido veintiún años, porque el Papa no otorga tal dispensa.

—Si soy pobre, ¿qué hago?

R. Si eres mendigo, tener paciencia; orar, y comer cuanto recibas. Los demás pobres proporciónense la Bula de Cruzada, y en lugar de tomar la Bula ó indulto de carne, recen por las

intenciones del Papa un Padre nuestro y Ave María todos los viernes del año y días de ayuno y de Cuaresma. Los que no sean verdaderamente pobres necesitan con la de Cruzada la Bula de carne. Dios no pide más, ni el Papa tampoco.

—¿Con la Bula me voy al cielo?

R. Si guardas los Mandamientos, seguramente que sí; de otro modo, no.

—Bueno. Voy á encargar á mi mujer que tome una Bula grande, muy grande, para toda la familia, y creo que V. queda complacido y yo lleno mi deber.

R. No basta. La Bula es personal é intransferible, y no aprovechan sus gracias más que á una sola persona. ¿Entrarás tú con toda tu familia en el teatro con un solo billete de entrada? ¿No? Pues lo mismo digo en el caso presente. Un billete para cada individuo. Una Bula de cada clase para cada persona. Ahorra diez céntimos por semana, y al cabo del año has reunido cantidad suficiente para tomar Bulas para cuatro personas que constituirán tu familia.

Una observación al oído. A la hora de la muerte, ¿te pesará de haber tomado la Bula? No. ¿Te alegrarás de haberlo hecho? Sí. ¿Sentirás todo descuido y omisión en este punto? Pregúntalo desde ahora á tu conciencia, y... seguro estoy de que me das la razón.



VARIEDADES

EL QUE DEBE SER MASÓN

LETRILLA

El que á la iglesia no va
Por concurrir al casino,
Bebiendo aguardiente ó vino
Y jugando al bacarrá;
O en las tabernas se está
Con otros, noches y días,
Diciendo mil tonterías
Al hablar de Religión...
Ese debe ser masón.

El que, ingerto en adoquín,
Sin saber el alfabeto
Deletrea con respeto
Las sandeces de *El Motín*;
Y, creyéndose un Merlin,
Sólo entiende su lenguaje
Semibárbaro y salvaje,
Sin la menor excepción...
Ese debe ser masón.

El que reniega del Cura
Y aborrece de su ejemplo,
Porque sabe que, en el templo,
Todos los vicios censura;
Y, por vivir con holgura,
Contra las virtudes chilla,
Rabia, calumnia y mancilla,
Sin usar otra razón...
Ese debe ser masón.

El que trata á la mujer
Como si fuera una esclava,
Y de esa maldad se alaba
Contándolo con placer;
Y tenga ó no que comer,
Encuentra sus alegrías
En jaranas y en orgías
Y es de su pueblo el baldón...
Ese debe ser masón.

Otras muchas cualidades,
Privilegios y excepciones,
Distinguen á los masones
Entre mil calamidades,
Y el que niegue estas verdades,
Y juzgue que me he engañado,
Y leyere con enfado
Esta cierta relación...
Ese debe ser masón.

X.

Más vale más maña que fuerza... cuando no vale más la fuerza que la maña.



1.



2.



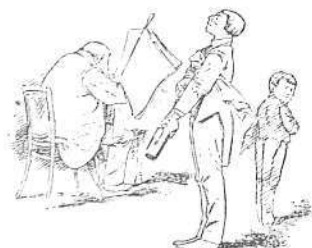
3.



4.



5.



6.



7.



8.



9.



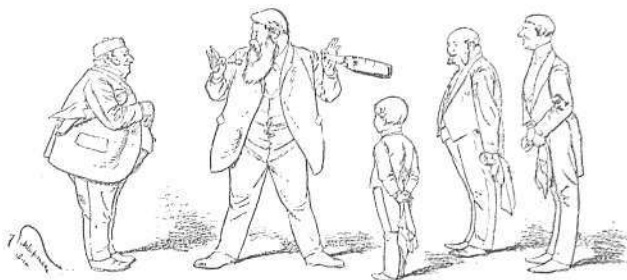
10.



11.



12.



13.